

## UN POEMA DEL SIGLO XVI INEDITO

La literatura colonial americana ha sido objeto de tan prolijas investigaciones de parte de literatos, eruditos y bibliógrafos, que el hallazgo ó descubrimiento de un inédito es un hecho que reviste cierta novedad é impone la obligación, á quien lo halla, de no dejarlo sepultado en el olvido, cualquiera que sea el mérito de él.

En un rincón del archivo de un convento de esta ciudad había un polvoriento legajo, en el cual la mano de algún fraile inescrupuloso é ignorantón había puesto este membrete, con gruesos caracteres: *Papeles inútiles*.

Entre esos papeles inútiles existían tres hojas de papel de oficio, escritas en verso, cuya letra y ortografía revelaban que habían sido escritas á fines del siglo XVI ¡Líbreme Dios de contar cómo luego pasaron aquellas tres hojas á enriquecer la valiosa colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional!

Al principio otra cosa no llamó mi atención, sino las noticias históricas en esos papeles contenidas, pero no fué poca mi sorpresa al descubrir que tenía entre manos fragmentos de un poema inédito que trataba de las guerras civiles de los conquistadores del Perú.

Contenían las tres hojas ocho octavas, malas, en métrica de Juan de Mená, y treinta y dos décimas, menos malas

que las octavas, y de distinta estructura á las de Espinel. Las tres hojas estaban numeradas, de la misma letra que los versos, con los números 23, que contiene las ocho octavas, á una columna, cuatro octavas por cara, y 26 y 27 que contienen las treinta y dos décimas, á dos columnas, á razón de ocho décimas por cara, faltando las hojas intermedias 24 y 25, en una de las cuales, precisamente, el autor cambia de metro. Se vé, pues, que esta obra rimada era de considerable extensión.

Parece que el poema sólo versa sobre las guerras civiles, pues el autor pasa casi por alto los sucesos de la conquista, habla lijeramente de Almagro, á quien tacha de ambicioso, y solo incidentalmente se refiere á los sucesos de las Salinas y Quito. Es á la rebelión de Almagro el Mozo y batalla de Chupas á lo que presta mayor atención, puesto que les dedica las treinta y dos décimas.

Quién fué el autor de este poema, es cosa que no he podido sacar en limpio, pero ninguna duda cabe, como él mismo lo declara, que fué, si nó parte, testigo presencial de los hechos que relata, y que andaba en el cuartel general de Vaca de Castro, pues de otro modo no podría dar exacta cuenta de la alocución y de las disposiciones que el Gobernador tomara para dar batalla á Almagro, tan conformes con lo que Vaca de Castro escribió al Emperador dándole cuenta de ese suceso, en carta de 24 de Agosto de 1542. Y que el autor del poema era hombre de no escasa instrucción se deduce por las citas que hace de López de Gómara, cuya *Historia General de Indias* se imprimió por vez primera en 1552, de las fábulas de Esopo y de personajes históricos de Oriente.

Por el lugar de donde procede el fragmento, y por lo alejado del peligro que parece que anduvo el autor del poema mientras se libraba la batalla, me inclino á creer que el poeta era un fraile, uno de aquellos que en todo tiempo llevaba á su lado Vaca de Castro en previsión de repentina llamada á cuentas del Supremo Hacedor. Era tanto el temor de Castro á aquel trance, que obligado á efectuar el viaje por tierra de Popayán á Quito, se hizo acompañar por un fraile fran-

ciscano, quien llevaba los santos óleos para aplicárselos en caso de necesidad.

Iguales dificultades hay para fijar la fecha en que el autor compuso la obra. Actor ó testigo de la batalla de Chupas, que se libró el 16 de Septiembre de 1542, no ha podido rimar sus versos después de 60 años, suponiendo que hubiese vivido 85 ó 90, esto es, antes de 1600, y así lo demuestran el papel, la letra con que está escrita y la ortografía, que, salvo la acentuación y puntuación que le he puesto para hacerla comprensible á las personas no habituadas á la lectura de documentos antiguos, he conservado rigurosamente en esta copia. Tampoco ha podido ser antes de 1575, pues el 24 de Octubre de aquel año murió el Arzobispo de Lima don fray Gerónimo de Loayza, y al hablar el poeta de los trágicos en que anduvo el insigne prelado durante la rebelión de Gonzalo Pizarro y en la batalla de Xaquixaguana, se expresa como de un individuo que ya no existe:

En aquella guerra ví que le ayudava  
loayza arzobispo que fué de los rreyes

dice.—De manera, pues, que ha debido escribirse entre los años de 1575 á 1590.

He aquí el poema:

Pedro de los Ríos la gouernación  
de nicaragua la fué á gouernar;  
también diego lópez por la otra mar  
fué á gouernalla, en esta sazón  
y ninguno dellos no truxo razón  
ni carta del Rey para gouernalla;  
mas el cabildo, por apacigualla,  
á diego López le dió possession.

Diego López vino por gouernador  
á las Honduras, á donde murió;  
y aquéste muerto el Rey embió  
á diego albites por su sucesor;  
éste murió también de dolor

y nunca fué á naco ni vido do está, (1)  
 avnque diego lópez de gómara  
 dice que de naco fué destruidor.

El marqués Pizarro, es cosa notoria,  
 que con sus amigos, averes y maña  
 por la Real corona de españa  
 el Pirú ganó con mucha Victoria.  
 Goza castilla de muy alta gloria,  
 dió al patrimonio Real gran prouecho:  
 éste que hizo tan sublime hecho  
 meresce biua aquí su memoria.

Don diego de Almagro fué hombre de hecho,  
 buen compañero que fué del marqués,  
 que descubriendo lo que el Pirú es  
 en todo le pusso los hombros y el l'echo;  
 después pretendiendo de dar más prouecho  
 á la Real de españa corona  
 fué descubriendo por toda la zona:  
 hasta passarla no fué satisfecho.

Al Primer Tirano en Pirú potente  
 de quien los tiranos tomaron su rastro  
 el buen cauallero de baca de castro  
 lo venció en batalla á él y á su gente.  
 que en chupas lo vide al buen presidente  
 maguera letrado vestido vn arnés,  
 vengando la muerte de aquel buen marqués;  
 á César sirviendo se mostró valiente

A blasco núñez ví determinado,  
 que del Pirú primero Virrey,  
 por ser secutibo (2) de la nueva ley

(1) En Honduras. "La mejor tierra de aquella provincia; llana, fértil, espaciosa, cercada de sierras, con anchos caminos, con muchas flores, frutas y verduras muy deleitosas, casi semejante á Valencia". Herrera, Dec III.

(2) Quiere decir ejecutor de las ordenanzas dictadas por Carlos V. en Madrid, que, como se sabe, fué el pretexto para la rebelión de Gonzalo Pizarro.

fué de la tierra del todo priuado  
por no consentir en lo suplicado,  
teniendo que era del rrey desservicio;  
dióse á sí mismo en el sacrificio  
en la de quito (1) que estaba hadado

Buen Pedro gasca con humilde mano,  
obispo que fué después de Palencia,  
con el espada que rigió prudencia  
rrecobró el Pirú del brabo tirano;  
venciólo en batalla en vn verde llano,  
hizo castigo en los desleales;  
juntó gran tesoro de rentas Reales  
que lleuó en españa al Rey castellano.

En aquella guerra ví que le ayudaua  
loaysa, arzobispo que fué de los rreyes,  
Reprehendiendo contino las leyes  
de la tiranía que entonces se hussaua.  
O buen Arzobispo, que bien se mostraua  
en esta batalla servir á su rey  
que viendolo esfuerzo tomaua su grey  
que en la delantera de todos andaua.

lo que piensa el Presidente  
don diego también pensaua,  
que por estar tan potente  
que se le pasara gente  
de la que baca llebaua;  
acaeció, segú veo,  
como alexandro lebreo  
y al capitán demetrio, (2)  
que el pensamiento bazío  
les quedó con el desseo,

(1) La batalla de Añaquito, en donde fué derrotado y muerto el Virrey Blasco Núñez de Vela por las tropas de Gonzado Pizarro.

(2) Alejandro el Grande, rey de Macedonia, y Demetrio I, uno de los sucesores de Alejandro, llamado "Poliorcetas", el tomador de ciudades.

Como el que con caña pesca  
los pensó atraer con rruengo,  
dándolos carnada fresca,  
como quien moja la yesca  
por que no se acienda el fuego  
porque ninguno se asombre  
le ymbió secreto un hombre  
que diga en aquella grey  
que lo que tocara al rrey  
él lo perdona en su nombre,

Como acaesce al platero  
entre los cobres metales  
que no halla ley ni fuero,  
asi fué este mensajero  
con aquellos desleales,  
que en llegando lo prendía  
uno que mucho corría,  
que es como peón de lorca,  
y lo ponen en la horca  
sin escucharle aquel día.

Luego les envió don diego  
habiendo ahorcado aquél,  
que á nadie embíe con ruego  
por que lo matará luego;  
que lo mesmo haga él  
quando tomare su gente,  
con diáquez (1) al presente

---

(1) El capitán Lope de Idiáquez, que fué con el adelantado Pedro de Alvarado á Cuatemala en el año de 1527, por regidor de la capital de aquella gobernación, y que, en el de 1534, vino al Perú con el mismo Adelantado, Intervino en el conflicto que provocó la presencia de Alvarado en tierra de Quito y merced á su intervención logró que Almagro y Alvarado se pusiesen de acuerdo y que éste último vendiese su armada al primero.

Idiáquez figuró luego en las entrevistas de Mala para poner término á las disensiones entre Pizarro y Almagro, por parte del Mariscal, y asistió á la batalla de las Salinas, donde éste fué derrotado.

Idiáquez notó que en el campo de Almagro el Mozo se sospechaba de él y entonces, antes de la batalla, se pasó al real de Vaca de Castro. (Mendiburu no cita á este capitán).

que por tercero se halla  
por evitar la batalla  
baca escribió lo siguiente:

Que baste ya el deservicio  
que á su Majestad an hecho;  
que no salgan más de quicio  
y quel tendrá por oficio  
de acrescentar su provecho:  
dexen las armas de Marte  
y vénganse al estandarte:  
les perdona sus errores  
sacando los matadores  
del marqués que fueron parte

Escribió que lo perdona  
con mucha benignidad  
y que honrará su persona  
con que á la Real corona  
someta la dignidad;  
y á él, como su teniente,  
le entregue luego la gente,  
las armas y munición:  
para gozar del perdón  
es aquesto combiniente.

“Mi padre ganó esta tierra,  
dixo, y en ésto me fundo;  
la defenderé con guerra  
por los llanos y la sierra  
avnque venga todo el mundo  
hasta que su Magestad  
me quite la dignidad  
con su pluma y propia mano.”  
Esto publica el tirano  
por amparar su maldad

Porque tienen en su pecho  
lo que su gente no calla.

que avn que al rrey vean atrecho  
 si no perdona lo hecho,  
 que le darán la batalla,  
 piden que eche la justicia  
 de sí á quien emicicia  
 le tienen y se ponga en medio,  
 porque hera el mejor remedio  
 para durar su malicia.

Pedían en su favor,  
 para sustentar sus rrobos,  
 que haga el gouernador  
 la fábula del Pastor  
 que hizo paz con los lobos;  
 piden que heche de su lado  
 Perálvarez y Albarado,  
 y otros muchos que no digo,  
 que no los lleue consigo  
 que son perros del ganado

Y en el fin les respondía  
 de bilcas donde se halla,  
 lo que en ello contenía,  
 que parte luego otro día.  
 para le dar la batalla,  
 y se lo haze saber  
 que a de morir ó vencer  
 por sus firmas y sus sellos,  
 firmadas de todos ellos  
 porque lo puedan creer.

Don diego con juramento,  
 dixo: el que matar pudiere  
 vecino, avn que mate ciento,  
 le daré el repartimiento  
 con la mujer que tuviere" (1)

---

(1) En carta que Vaca escribió desde el Cuzco al Emperador, con fecha 24 de Noviembre de 1542, dándole cuenta de la batalla, atribuída á estas promesas de Don Diego el que no se le hubiese pasado ninguno de sus partidarios.

que pensauan los yndignos  
matar todos los vezinos.  
si vencen determinados  
y hazer dos mil soldados  
que estén en campo continos

Biendo baca sus herrores  
y sus obras imperfectas,  
á los grandes y menores  
los pregona por traidores  
en el campo con trompetas  
y los amenaza á hierro.  
por que hasta alli su hierro  
á zufrido con templanza:  
entonces tomó lanza  
y se juntó par de vn cerro

Tres días en esquadrones,  
que jamás no se apearon  
ni jinetes ni bridones,  
ni tampoco los peones  
las armas no se quitaron,  
puestos cerca de la nieve:  
las noches todas les llueue;  
los enemigos á vista,  
y la hambre los conquista  
avnque fué el tiempo muy breue.

Vn sábado (7) muy vfanos,  
por cerca de nuestras faldas  
nos passaron los tiranos  
por unos recuestos llanos  
á nos tomar las espaldas.  
El presidente esforçado  
se mostró y en blanco armado,  
en día tan peligroso

como capitán famoso  
no en ábito de letrado.

Mandó mouer las banderas;  
que vayan de sobresalto  
subiendo aquellas laderas  
sin horden las delanteras  
hasta subir á lo alto,  
desque en lo alto subido  
como el tirano nos vido,  
como tan cerca se halla,  
pusso su gente en batalla,  
como ya lo á prometido.

En aquella delantera  
Alonso albarado halla,  
viendo q' muy tarde hera  
le preguntó si bien hera  
que se diese la batalla.  
el capitán respondía:  
“déla vuestra señoría  
y acometa sin recelo:  
no nos la cubrirá pelo  
si queda para otro día.”

Dixo: “quién hiziesse estar  
el sol como Josué,  
parado sin se mudar,  
hasta la batalla dar;  
mas lo que pido no sé;  
que solo dios lo sabía  
pues la noche nos embía,  
él sabe que es menester  
la noche para vencer  
como á Josué dió el día.”

el tirano que nos vía  
estar assí detenidos,  
antes de vn auemaría.

dispara su artillería  
nos passa por los oydos,  
viendo ésto el Presidente  
comenzó á esforzar la gente  
desquadrón en esquadrón;  
sin ninguna turbación  
mandó la horden siguiente:

Mandó que al derecho lado  
vaya con el estandarte  
la vanderá de Albarado;  
puso en el otro costado  
quatro vanderas aparte;  
puso en medio los piqueros  
algunos arcabuzeros  
que van fuera de la gente  
con castro (1) sobresaliente,  
haziendo tiros muy fieros.

Para socorrer tenía  
bien quarenta de á cauallo  
que anden en su compañía,  
á todos mandó aquel día  
que ninguno ose dexallo  
y mandó al artillería  
haga delante su vía,  
avnque no aprouechó nada  
que se quedó reçagada  
que ningún tiro hazía

Dixo á todos de esta suerte:

---

(1) Nuño de Castro, natural de Burgos, de familia nobilísima, que gozaba de gran crédito de caballero y valiente cuando en 1530 pasó con Pedro de Heredia á la conquista de Cartagena de Indias, en Tierra firme. De Cartagena vino al Perú, quizá en la expedición de Juan Vadillo, en 1538, y fué uno de los que más se distinguieron en la batalla de Chupas, en donde resultó herido.

Castro fué protector y padrino de misa de Juan de Castellanos, autor de las "Elegías y Elogios de los varones ilustres de Indias."

El historiador Zárate lo confunde con Pedro de Castro y Mendiburu incurre en igual error.

“ya las armas en las manos  
O, leales, muro fuerte,  
ninguno tema la muerte;  
mueran, mueran los tiranos,  
dar esfuerço y osadía  
escusado me sería  
á donde hay tanta nobleza,  
pues que soys la fortaleza  
en que este Reyno confía.”

“Si dios nos dá la victoria  
queda el rreyno en libertad  
y de nosotros memoria,  
y nos será mucha Gloria  
morir por su Magestad  
peleando en estos llanos;  
y si vencen los tiranos  
la tierra queda perdida  
y en ventura nuestra vida,  
que no escapa de sus manos.”

“Si con mi vida pudiera  
esta batalla vencella,  
por la victoria la diera;  
por que más no se perdiera,  
yo ganara con perdella:  
sirviendo á su Majestad,  
ganara gran dignidad  
muriendo en tan justa guerra  
que el rrey cobrara su tierra,  
la tierra su libertad.”

“La gente del estandarte  
lleue alonso de albarado;  
lleue la siniestra parte  
peraluares, Por tal arte  
que vaya mucho á rreado;  
vayan juntos con aquél  
gómez de albarado y el

peranzuréz (1), Garcilaso,  
sin salir de orden vn passo  
todos hechos vn tropel”

“Vayan con la infantería  
gente de castro y Vergara (2)  
picas y arcabuzería;  
vayan con su compañía  
junto el capitán Guevara.” (3)  
Rompiéron deste semblante  
los capitanes delante,  
las banderas desplegadas,  
picas y lanças caladas  
por que el tirano se espante.

(1) A la biografía de Per Anzures Henríquez del Campo Redondo que inserta el general Mendiburu en su Diccionario Biográfico, podemos añadir estas noticias: Por rencor contra los Almagros como antiguo amigo de los Pizarros ó por la herida que recibió en la batalla de Chupas, Campo Redondo pidió con instancia la muerte de don Diego el Mozo y eso le valió el que ganase la confianza de Vaca de Castro, quien le hizo capitán de su guardia y le mandó á España á dar cuenta al Emperador de la victoria ganada contra los rebeldes y tratar de ciertos negocios particulares y de interés del gobernador.

Per Anzurés fué al Istmo y se embarcó en el puerto de Nombre de Dios y á mediados de 1543 en la nao de Juan Gallego, la cual topó en el Charco, cerca de la Habana, con unos corsarios franceses. Se trabó reñido combate y en él salió Campo Redondo malamente herido, de cuyas resultas murió en Yaguana ó Santa María del Puerto, villa situada á un extremo de la isla Española ó Santo Domingo. Al hacerce cargo la justicia de los bienes que llevaba Per Anzures, halló que la mayor parte de ellos pertenecían al avaro Vaca de Castro.

(2) Este capitán Vergara fué el primero que trajo al Perú una banda de arcabuceros, organizada y pertrechada á la europea, é introdujo la costumbre de disparar con pelotas ó balas llamadas de alambre por estar partidas en dos mitades y unidas la una á la otra por un trozo de hilo de hierro. Véase á Mendiburu para más noticias sobre el capitán Vergara.

(3) El capitán Juan Pérez de Guevara figura por vez primera en la segunda entrada que hizo á los Chachapoyas el Mariscal Alonso de Alvarado por los años de 1535, donde se distinguió notablemente. Después sirvió de capitán de arcabuceros de los Pizarros contra el Mariscal Almagro. A la llegada de Vaca de Castro al Perú, lo nombró capitán de los galeones surtos en el puerto del Callao; concurrió á la batalla de Chupas y pocos días después el gobernador le concedió la conquista de Moyobamba.

Cuando la rebelión de Gonzalo Pizarro, obligado por las circunstancias, como la mayor parte de los viejos capitanes, tomó parte en el ejército rebelde, pero luego, en ocasión oportuna, fué á ofrecer su espada á Gasca; estuvo en la batalla de Xaquixaguana y obtuvo del presidente, en recompensa de sus servicios, volver á su antigua conquista. Mendiburu tampoco cita á este capitán.

Allí los tiranos vieras  
puestos en dos esquadrones,  
y en las hazes delanteras  
traen todas las hileras  
de lanzas gruesas bridones.  
delante su artillería  
y en medio la ynfantería,  
y en los lados delanteros  
treientos arcabuceros  
que granizar parecía.

Dieron vn combate crudo  
antes de venir á manos,  
porque menos ser no pudo  
que disparar á menudo  
en los nuestros los tiranos.  
Mucha gente perecía  
de la nuestra infantería,  
entre vnas pequeñas rocas  
que en derecho de las bocas  
yba de su artillería.

Caen muchos caballeros  
al romper gente con gente  
de tiros de arcabuzeros,  
de encuentros y golpes fieros;  
toda parte está potente  
sin ver quién ha de lleualla,  
se mezcló cruda batalla  
sin se acostar el juez;  
descanzaron vna vez  
sin auer en parte falla.

y como el buen leonés  
bió la victoria dudosa,  
empleando bien su arnez  
rompió por aquel traués  
y parte más peligrosa.  
vieras fieras cuchilladas,

golpes de porras y espadas;  
 las gentes no se entendían  
 Carlos y baca decían  
 los de bandas coloradas.

Como rrompió el presidente,  
 como la copla dezía,  
 animó mucho la gente  
 con vn esfuerzo potente,  
 les puso mucha osadía  
 que á los tiranos espantan  
 con golpes que los quebrantan.  
 ya la noche escurecía  
 que nadie se conocía  
 quando la victoria cantan.

Allí vieras los galanes  
 mostrarse valientes hcmbres  
 y esforçados capitanes  
 que pueden llamar rroidanes  
 sin añadir en sus nombres.  
 Vide Alonso de albarado  
 dar esfuerzo y esforzado  
 peleando hasta el fin.  
 y á perálvaréz holguín (12)  
 de dos pelotas passado.

Perú, de tu libertad

(12) Holguín presintió su muerte y estaba taciturno desde por la mañana. En la carta que Vaca escribió al Emperador, que ya he citado, le decía: "De los de la parte de VM. murieron quarenta hombres, dos más ó menos, é todos de arcabuzes, que ninguno murió de lança ni espada, y pocos de calidad: destos fueron el capitán Per Aluarez Holguín, que desde aquel día de mañana se conoció muerto en su manera, y así lo auía él dicho, é así por su causa touimos algun daño, porque le encomendé el mandar ronper el avanguardia y detúvose en esto, por manera que nuestra infantería rescuió daño de los contrarios, por tardarse los de cauallo é por ésto entró un tiro de artillería por vn lado que lleuó cinco hombres....."

La muerte del célebre capitán causó cierto regocijo en el avaro y egoísta gobernador, pues más adelante añade: ".....y en la muerte de Per Aluarez, lo proueyó Dios como conuenía, por que él hera tan alterado y de biuir sienpre en motín con gente común, que me abía de poner en trauajo y dar aparejo para que le degollase". Véase Mendiburu para más noticias.

éste fué inbentor pimero;  
no su muerte, su bondad  
llora por tu soledad  
en perder tal cáuallero.  
que él murió como quien era  
delante de su vandera,  
según la militar ley  
¿peleando por su rrey,  
qué mejor muerte se espera?

Hasta aquí el fragmento.

Si como concepción literaria el poema es desventurada cosa, no carece de cierto interés histórico; y por eso y por enriquecer con un renglón más la literatura colonial del Perú, écholo á luz, revestido con pequeñas notas explicativas.

**Carlos A. Romero.**

